

181. EL PAPA Y LA 1ª GUERRA MUNDIAL

SIGLO
XX
(1914-1918)

Benedicto XV, en cuanto asumió el trono pontificio, intervino de inmediato, en su primera encíclica (*ad beatissimi Apostolorum*, 1914), contra el afán de encontrar herejes por parte de los integristas católicos, hecho que se había dado durante el pontificado de su predecesor, Pío X. Pero su pontificado quedó en gran parte ensombrecido por la primera guerra mundial. El papa intentó incansablemente, y con toda franqueza, contener el odio entre los pueblos. Sin embargo, cuando el 1 de agosto de 1917 entregó a las potencias beligerantes una nota de paz, su intento de mediación fue rechazado por los países enfrentados.

Después de la guerra, trató de paliar las necesidades y de sanar las heridas provocadas por el conflicto con una ingente campaña de ayuda, sobre todo a favor de Alemania, duramente golpeada por el conflicto bélico. Amonestó enérgicamente a los hombres de Estado para que no dividieran Europa en vencedores y vencidos, y no aprobó el tratado de Versalles. Pero lamentablemente su voz no fue escuchada.

Dentro de la Iglesia fue importante la publicación del nuevo Código de derecho canónico, el *Codex Iuris Canonici* (1917), que entró en vigor en 1918.

La actitud del papa de mediar en el conflicto bélico mundial y no posicionarse, como habían hecho numerosos papas a lo largo de la historia, es admirable. Por esta actitud de Benedicto XV, todos los papas de la historia obtienen un +5.

